

EL PSICOLOGO EN EL CAMPO DE LA SEGURIDAD HUMANA ACERCA DE LA DECONSTRUCCION DEL DESAMPARO.

Autor: Prof. Psic. Víctor A. Giorgi

RESUMEN

Partiendo de un enfoque ecológico de la psicología se plantean los desafíos que para la disciplina implican las nuevas realidades sociales caracterizadas por la pobreza y el desamparo.

Tomo las nociones de “seguridad humana” y “construcción social del desamparo” para pensar la ecología de la pobreza como un “campo de seguridad humana” donde derechos necesidades y satisfactores interactúan produciendo situaciones de conflicto y sufrimiento así como condiciones singulares de “producción de subjetividades.

Finalmente se postula un conjunto de principios orientadores de las intervenciones del psicólogo en este campo.

Palabras clave

- Desamparo.
- Comunidad.
- Autonomía.

INTRODUCCIÓN:

Partiré de una concepción de los procesos psicológicos como indisolublemente ligados a las condiciones de existencia y a las prácticas sociales.

Esta perspectiva “ha llevado a la psicología a ampliar sus fronteras incluyendo la interacción con aspectos sociales y culturales procurando la aprehensión del hecho psicológico como fenómeno total globalizador del hombre y su mundo” (Carrasco J. C., 1969).

Los enfoques ecológicos actuales proponen al sistema de interacciones conformado por el ser humano y su entorno, como una unidad de análisis inseparable. El ser humano es una "hebra en la trama de la vida" (Capra F., 1998).

Época cultura y enclave social, pasan a ser tres coordenadas centrales de todo abordaje de la subjetividad humana (Giorgi 2003). El sufrimiento toma diferentes formas de expresión y las personas y colectivos desarrollan sus propias estrategias para afrontar la adversidad.

Las nuevas realidades sociales interpelan a la psicología; obligan a pensar y operar en escenarios singulares y con problemáticas emergentes de nuevos contextos que desafían modelos teóricos y dispositivos de intervención.

EL CONTEXTO DE NUESTRAS PRÁCTICAS: POBREZA, DESAMPARO Y CRISIS DE LA SEGURIDAD HUMANA.

La mayor parte de los efectos adjudicados a la llamada "Crisis del 2002", son producto de la aplicación de un determinado modelo socioeconómico. La crisis solo los dejó al descubierto y, en algunos casos, los potencializo.

En una sociedad impregnada por la ideología neoliberal donde el sistema financiero y la empresa funcionaban como metáfora y modelo de excelencia aplicable a toda iniciativa colectiva, la "Crisis del 2002" rompe acuerdos explícitos, resquebraja las "apoyaturas" e instaura la desconfianza y la pérdida de credibilidad a nivel de todo el tejido social.

Pero el deterioro social y económico de la sociedad uruguaya ha sido gradual y progresivo. En el periodo 1993-2003, el número de personas pobres se duplicó y el

de indigentes tendió a triplicarse (2,6 veces mayor). Más del 50 % de los niños uruguayos viven en condiciones de pobreza (Instituto Nacional de Estadísticas, 2004).

Estas cifras dan cuenta de procesos interrelacionados y complementarios que afectan la vida de los uruguayos: creciente infantilización de la pobreza, su reproducción intergeneracional; aumento en los niveles de segregación exclusión e inequidad con la consiguiente crisis de los mecanismos sociales de protección y cuidado de los sectores más vulnerables.

El desempleo en el 2003 alcanzó un promedio anual del 17% y si bien esta cifra se ha reducido el cruzamiento con otros indicadores confirma que los nuevos puestos de trabajo pertenecen al sector informal caracterizado por su precariedad e inestabilidad.

En un trabajo anterior señalábamos que: "éstas modalidades de trabajo no tienen la consistencia necesaria para (...) operar como apoyatura de proyectos personales ni colectivos. Permiten "vivir al día", pero no habilitan la futurización." (Giorgi, 2004).

Cuando sobre las personas recae la adjudicación de cierta "inutilidad social" quedan también descalificadas en el plano cívico y político; la ausencia de proyecto "hace difícil hablar en nombre propio aunque sea para decir no". (Castel R, 1995).

Así pensada la pobreza, afecta integralmente la vida de las personas. Se relaciona sinérgicamente con fragilidad de redes sociales, pérdida de referentes culturales, baja autoestima, carencia de modelos que enriquezcan los procesos identitarios y baja capacidad organizativa. Configura una situación compleja caracterizada por la postergación y violación de DDHH y el deterioro de la ciudadanía.

La claudicación del Estado como garante de los DDHH y articulador de las políticas públicas, el proceso ideológico de privatización del sufrimiento y la imposibilidad del tejido social de sostener un creciente número de personas en situación de vulnerabilidad desencadenan un verdadero proceso de "construcción social del desamparo".

La situación puede caracterizarse como una "crisis de seguridad humana". Este concepto -consagrado por las Naciones Unidas- refiere al derecho de las personas y colectivos a vivir seguros y prosperar en paz a partir de sus propios proyectos con niveles aceptables de satisfacción de necesidades y respeto a sus derechos. "La seguridad humana requiere enfrentar dos miedos esenciales: al ataque, o sea a ser agredido y la miseria, o sea la imposibilidad de organizar proyectos de vida y

estrategias de sobrevivencia dignas dentro de una calidad de vida aceptable” (Domínguez - Di Nella, 1999).

EL CAMPO DE LA "SEGURIDAD HUMANA"

En un intento de conceptualizar esa compleja trama de fuerzas que incluye a las personas y su entorno tomamos la noción de campo iniciada por Kurt Lewin (1987) y reformulada por autores como Laframboise (1973) y Lalonde (1974), como "campo de la salud". Llamamos "campo de la seguridad humana" a ese espacio dinámico constituido por una trama de factores en acción, interacción y retroacción del cual emergen las tensiones entre amenazas y oportunidades, potencialidades y carencias a partir de las cuales las personas y las comunidades procuran elaborar y desarrollar sus proyectos y estrategias de vida. En él se configuran un equilibrio dinámico entre derechos, necesidades y satisfactores que da lugar a una cierta "calidad de vida".

En condiciones de pobreza y vulnerabilidad dicho campo adquiere características singulares que a su vez condicionan la producción de ciertas subjetividades "entendiendo por producción de subjetividades las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar; las modalidades, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales". (Giorgi, 2003). Estas subjetividades a su vez, recurren sobre el campo de que son producto pasando a formar parte de su "entramado causal".

Dicho campo está delineado por cuatro series de factores en permanente interacción:

ψ Calidad, accesibilidad y posibilidades de capitalización de los servicios destinados a la protección de los derechos.

Incluimos aquí los programas sociales destinados a atenuar la pobreza así como el sistema de atención a la salud y la educación.

La calidad y accesibilidad no garantizan la equidad. Muchas veces las condiciones de pobreza inhiben en tal grado las potencialidades de las personas que no pueden capitalizar las supuestas oportunidades que le brindan los sistemas de protección y ayuda. La cobertura casi universal de la educación primaria en nuestro país y el fracaso selectivo que al interior de las instituciones educativas sufren los niños provenientes de hogares pobres es un claro ejemplo de esto.

ψ **Deterioro del ecosistema humano** tanto en los aspectos físicos como socio relacionales, contaminación, precariedad de vivienda y servicios, hacinamiento; deterioro del universo simbólico propio de la cultura de pertenencia, ruptura del tejido social.

ψ **Estilos de vida.** Este concepto "se utiliza para describir (...) el conjunto de comportamientos que un individuo concreto pone en práctica de manera consistente y sostenida en su vida cotidiana" y que resulta significativo para protegerlo o colocarlo en situación de vulnerabilidad o riesgo. (Morales Calatayud, 1999).

Incluyen aspectos relevantes para la calidad de vida tales como alimentación, sexualidad, relación con el cuerpo, hábitos de crianza y otros.

Trascienden los comportamientos aislados constituyendo "sistemas actitudinales" acompañados de representaciones afectivas y cognitivas que las sostienen y legitiman dentro de un determinado universo simbólico.

Estos "estilos" se transmiten mediante mecanismos de aprendizaje, enunciación y modelación tanto a nivel inter como intrageneracional.

La ecología de la pobreza favorece estilos de vida marcados por la búsqueda de satisfacciones inmediatas incompatibles con proyectos a mediano y largo plazo.

ψ **Características demográficas y biológicas de la población.**

Las comunidades con mayores carencias se caracterizan por desequilibrios demográficos (infantilización o envejecimiento) que limitan su capacidad de respuesta a la adversidad. También se observan efectos biológicos de la pobreza: desnutrición, secuelas de enfermedades asociadas a sus condiciones de vida.

Las múltiples pobreza y el desamparo configuran un campo del cual emergen una serie de problemáticas psicosociales: deterioro de redes sociales con la consiguiente fragilización del sostén social y empobrecimiento en la circulación de modelos; ausencia de proyectos vitales (futurización); violencias múltiples; problemáticas en el área de la salud sexual y reproductiva; adicciones; ajenidad del proyecto educativo institucional; barreras en la accesibilidad a los servicios de salud; fragilidad identitaria (identidad social, cultural y personal), síndrome de indefensión adquirida (Seligman, 1989) deterioro de ciudadanía y renuncia al protagonismo social y político.

EL TRABAJO DEL PSICÓLOGO - PRINCIPIOS ORIENTADORES DE LAS INTERVENCIONES

El trabajo del psicólogo en este "campo" exige transformaciones y descentramientos de los que han sido sus ejes tradicionales.

"Al rol de escucha y comprensión se agrega el de sostén y facilitador. Facilitador de vínculos, de expresión de afectos, de conexiones que abren el acceso a nuevas comprensiones de la realidad y posibiliten otras respuestas.

Facilitar es remover obstáculos y sostener procesos habilitando el despliegue de potencialidades individuales y colectivas". (Giorgi, 2002).

Procuraré enunciar algunos principios que orientan nuestras intervenciones y operan como "ideas fuerza" en la producción de instrumentos teóricos y técnicos.

Ψ **Reconocer la complejidad de las problemáticas humanas.** Renunciar a las explicaciones basadas en la monocausalidad lineal para pensar en términos de "entramados causales" y efectos recurrentes.

Ψ **Descentramiento de lo intrasubjetivo** para operar sobre los vínculos y los elementos actuales y concretos de la vida cotidiana, actuar sobre el tejido social circundante: conexión, resignificación de vínculos, activación, desobstrucción. Se trata de producir movimientos habilitantes en las dimensiones intra e ínter subjetiva generando oportunidades para que las personas construyan soluciones a sus problemas concretos.

Ψ **Desarrollo de capacidades y habilidades** que permitan afrontar la adversidad; estimular y operativizar la creatividad colectiva; apoyar y remover obstáculos posibilitando el tránsito por procesos organizativos autónomos.

Ψ **Restitución de ciudadanía y derechos.** Nociones como la de empoderamiento: fortalecimiento, potencia, se refieren a esas necesarias restituciones del poder de decisión sobre sus vidas y defensa activa de sus derechos.

Ψ **Revalorización de la diversidad cultural** como fortaleza en tanto amplía el repertorio de posibles respuestas ante los problemas. Nuestras intervenciones -como portadores de saber académico- deben apuntar a la integración con el "saber popular" desencadenando procesos de "producción dialógica de nuevos saberes".

Ψ **Trabajo "a terreno" con encuadres móviles y dinámicos** correlativos con las problemáticas emergentes.

Ψ **Análisis de la implicación**, esa madeja de vínculos concientes e inconscientes que nos "anudan" con las personas y sus circunstancias, como requisito ineludible para sostener procesos de intervención coherentes con estas líneas de acción.

Ψ **Cuidar a los cuidadores** integrar en las estrategias de intervención el trabajo con las resonancias afectivas y vinculares de la tarea en los propios equipos.

Las intervenciones integran elementos provenientes de distintos marcos teórico-técnicos. Alternan acciones individuales, grupales o comunitarias. Estas tienen una gran diversidad. Pueden consistir en estimular la capacidad lúdica de las madres para afrontar la amenaza de desnutrición, abrir espacios colectivos para pensar las experiencias cotidianas, operativizar las propuestas organizativas, remover barreras de acceso a los servicios, reconstruir la historia y recatar la cultura, aportar información, introducir modalidades de resolución de conflictos, evitar el "desgaste ocupacional" (Dejours, 1992) de los equipos.

En esencia se trata de poner los conocimientos e instrumentos de nuestra disciplina a trabajar junto con la gente, reconstruir la vida y abrir el horizonte.

Bibliografía

- Capra, F. (1998)** La trama de la vida. Barcelona, España: Anagrama.
- Carrasco, J. C. (1991)** Rol del Psicólogo en el Mundo Contemporáneo. En: Giorgi, V., el psicólogo: roles escenarios y que haceres. (pp.) Montevideo – Uruguay: Roca Viva
- Castel, R. (1995)** La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Bs. As.- Barcelona- México: PAIDOS.
- Domínguez, J. C.** -Hacia un programa integral de desarrollo comunitario para la seguridad humana en Latinoamérica.
- Di Nella, Y.** Revista Alter - motivos del control social Año I N°1, págs. 7 - 36 UNLP. Argentina, 1999.
- Dejours, C. H. (1992)** Trabajo y desgaste mental - Bs. As., Argentina, HUMANISTAS.
- Giorgi, V. (2002)** Entre la crisis y la esperanza. Nuevos desafíos para la Psicología. XIII Encuentro Nacional de Psicólogos. Maldonado – Uruguay, Inédito.
- Giorgi, V. (2003)** Construcción de la subjetividad en la exclusión. En prensa.
- Giorgi, V.(2003)** La perspectiva ética ante las transformaciones sociales y culturales en Latinoamérica. Anales del XII Congreso de ALAR- Montevideo - 2003.
- Giorgi, V. (2004)** La seguridad como necesidad humana. Una perspectiva desde la Psicología Comunitaria. Anuario de Psicología

- Comunitaria. Santiago de Chile 2001-SIP.
- INE 2004** Encuesta continua de Hogares 2003.
- Laframboise H. L. (1973)** “Health policy: breaking the problem down in more manageable segments” Concilian Medical Association facunal N°108.
- Lalonde, M (1974)** A new perspective on the health of Canadian. O Hava Dep. of National Health and Welfare.
- Lewin, K.(1987)** La teoría del campo en la ciencia social Bs. As., Argentina. Ed PAIDOS
- Morales Calatayud, F. (1999)** Introducción a la Psicología de la Salud. – Bs. As., Argentina: Paidos